

REALISMO TEATRAL Y REALISMO CINEMATOGRAFICO, DE JOSÉ ANTONIO PÉREZ BOWIE. RADIOGRAFÍA DE UN DEBATE

NIEVES PÉREZ ABAD
Universidad de Murcia

La obra de reciente publicación de José Antonio Pérez Bowie, titulada *Realismo teatral y realismo cinematográfico. Las claves de un debate (España 1910-1936)*¹, traza un minucioso recorrido a lo largo de los diferentes testimonios que alimentaron el debate sobre el realismo en el teatro y en el cine sostenido por los intelectuales de tres generaciones (la del 98, la del 14 y la del 27). Los primeros testimonios se remontan a 1910, y se extienden hasta el estallido de la Guerra Civil, siendo el período acotado por el autor uno de los de máximo interés en la cultura y las letras españolas.

La aparición del cine había reavivado la preocupación ya existente sobre la crisis del arte escénico, anclado en una agotada estética naturalista, y había hecho plantearse a los intelectuales de las tres generaciones una cuestión central tanto en el cine como en el teatro: la relativa a la noción de realismo, en tanto que articuladora de la mimesis teatral y cinematográfica y, en último término, articuladora de la mimesis llevada a cabo por el arte a partir de la realidad. Se generó así un fecundo debate que se desarrolló a lo largo del período citado, y que estuvo pues estructurado por la noción de realismo.

Dentro del debate que nos ocupa, puesto en marcha por la aparición del cine, se señalaron dos posturas de carácter generacional: la primera, la de la *generación de fin de siglo* (Ortega, Unamuno, Pérez de Ayala, Antonio y Manuel Machado, Azorín...) siempre enjuició al cine desde el horizonte del teatro, negándose incluso algunos de estos autores a reconocer la vertiente artística del nuevo medio. La segunda, la *generación de la República* (Francisco Ayala, Guillermo de Torre, Salvador Dalí, Ramón J. Sender, Max Aub...) ya reconocía al cine como medio independiente y de plenas capacidades artísticas.

¹ José Antonio Pérez Bowie, *Realismo teatral y realismo cinematográfico. Las claves de un debate (España 1910-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, Colección "Biblioteca Otras Eutopías", 2004.

De acuerdo con esta división, el libro de Pérez Bowie se estructura en dos partes, precedidas por una amplia y aclaradora introducción. La primera parte, titulada “El cine desde el teatro. La generación de fin de siglo”, agrupa fragmentos de escritos teóricos de Ortega, Unamuno, Pérez de Ayala, Antonio Machado, Benavente, Manuel Machado, Díez-Canedo, Azorín, Luis Araquistáin, Felipe Sassone y Alfonso Reyes. La nota común que agrupa a estos autores es la consideración de que la crisis del arte escénico se debe al agotamiento de la enquistada estética naturalista. Para la superación de dicha estética, los autores formularon diversas propuestas, algunas de las cuales se dejaban influir por los nuevos medios expresivos aportados por el cine, mientras que el resto de propuestas se mantenían alejadas del nuevo medio, al que no se le reconocían facultades artísticas.

La mayoría de estos autores compartían la consideración de que el realismo teatral o cinematográfico no debía ofrecer una mera reproducción de la realidad cotidiana, sino que debía configurar una visión trascendente de la realidad operada por el artista. Algunos de los autores, como Unamuno o Antonio Machado, defendían que esa profundización en la realidad podía realizarse en el teatro a través de la concesión del protagonismo absoluto a la palabra. Otros, como Pérez de Ayala, abogaban por la síntesis de lo literario y lo espectacular para la mostración de esa realidad *artística*. Manuel Machado y Díez-Canedo defendían una concepción heterogénea de realismo, según su adscripción a uno u otro género teatral. Azorín fue más allá, y elogiaba a los autores teatrales que intentaban instaurar en el teatro una suprarrealidad, tarea para la cual el cine estaba excelentemente dotado por sus mecanismos expresivos, los cuales –según Azorín– eran de necesaria adopción en el teatro para la superación de la crisis escénica. Esta opinión era cercana a la de Valle-Inclán, quien también se refirió al papel que el cine podía cumplir en la renovación de la escena.

La segunda parte de la obra de Pérez Bowie se titula “El cine desde el cine. La generación de la República”, y recoge las voces de Antonio Espina, Fernando Vela, Francisco Ayala, Gómez Mesa, Benjamín Jarnés, Guillermo de Torre, Salvador Dalí, Ramón J. Sender y Max Aub, entre otros. La característica que distingue a estos autores frente a los de la generación anterior es su consideración del cine como un arte en sí mismo, lo que liberaba al nuevo medio de la constante comparación con el teatro.

Autores de la generación de la República como Fernando Vela, Francisco Ayala o Gómez Mesa coincidían con la generación anterior, aunque con matizaciones, en la defensa de un realismo trascendental. Pero junto a éstas hubo otras voces que apostaron decidida y radicalmente por el cine como arte no mimético, ya fuera por la vía del *antirrealismo*, permitiendo el vuelo libre de la imaginación del creador y renunciando a la representatividad en pro de la creación de imágenes visuales insólitas –así, Guillermo de Torre–; o bien por la vía del *hiperrealismo*, defendida por autores como Salvador Dalí, quien señalaba que la mirada atenta del cine sobre la realidad cotidiana se traducía en la pantalla en “todo un cuento de hadas de inenarrable poesía”.

Quedaban así delimitadas las dos vías del cine en cuanto arte no mimético –la *antirrealista* y la *hiperrealista*–, contrastando con aquella vía que defendía el cine como arte mimético superador de la realidad, en tanto que mostración de una realidad profunda. Pues bien, ante una u otra consideración del cine –arte mimético o no mimético– se alinearon, con sus características peculiares, las voces de estos intelectuales a propósito de distintos acontecimientos sociales o culturales de repercusión directa en el cine y el teatro, tales como la aparición del sonoro –rechazado por los defensores del discurso antirrealista–; el compromiso del cine y del teatro en una época de convulsión política y social –asimilándose el compromiso al triunfo de la poética realista–; el surgimiento del teatro soviético de masas como modelo de teatro realista, o la recepción de las cinematografías soviética y nazi.

En el contexto de la República y en los años previos a la contienda civil, resultan de especial interés las voces de estos intelectuales confrontadas a cuestiones como la educación del público teatral y cinematográfico, a la que se refirió especialmente Max Aub; la mimesis teatral y cinematográfica en relación al teatro y el cine de compromiso, con una defensa clara de la mimesis realista –así, los autores agrupados en torno a la revista *Nuestro Cinema*–; o fenómenos tales como el teatro soviético de masas o las cinematografías soviética y nazi, ante los cuales se fueron radicalizando progresivamente las posiciones de los intelectuales de acuerdo con su tendencia política.

Uno de los mayores valores de esta obra de Pérez Bowie reside en la articulación de los distintos fragmentos de escritos teóricos de estos intelectuales en forma de discurso ordenado, donde unas voces van dando paso a otras, convirtiéndonos en testigos de excepción y a distancia de un fecundo debate que recorrió el periodo 1910-1936 y cuyas interrogantes y propuestas se han dejado sentir hasta nuestros días.